

BX3719

.C6

P4

V.1



FC. J. EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ



## RAZÓN DE LA OBRA.



**D**E muchos años atrás la gratitud por una parte, y por otra el buen olor de las virtudes de los PP. y HH. fundadores de las Misiones de Nueva Granada y Centro-América, nos venían incitando vivamente á no dejar en la oscuridad tantas fatigas y tan prolijos trabajos arrostrados con increíble constancia y fortaleza en bien de los Americanos, por unos hombres que en Europa daban mucha gloria á Dios y honor á la Compañía con sus no vulgares talentos. Llegamos hasta acopiar buen número de datos con el objeto de dar á conocer más tarde sus virtudes y sus hechos en una serie de biografías semejantes á las de nuestros Varones Ilustres; mas el recargo de diversas ocupaciones, los viajes, las expulsiones nos hicieron prescindir por de pronto, aunque no olvidar el plan concebido.

Recién llegados á España, no faltó quien, sabedor de nuestros antiguos designios y aficiones, pusiera en

005793

fc.  
ivers

nuestras manos diversos apuntes del laborioso P. Joaquín Cotanilla, bastante ordenados como para formar la historia de la Misión de la Nueva Granada en sus dos primeras épocas: leímos con verdadero placer y entusiasmo aquellos escritos, creímos haber encontrado un tesoro, y lo era en realidad, pero no tan rico como lo deseábamos. En efecto, desde luego notamos que, como era natural, había deficiencia en los puntos en que no había intervenido sino sólo visto de muy lejos, ú oído referir: que de los veinte años que trabajó la Compañía en Guatemala, sólo tocaba los dos primeros: nada de su traslación á Nicaragua y Costa-Rica, ni de su larga permanencia en estas Repúblicas, porque sin duda su plan se restringía á la Nueva Granada. Sin embargo, pues, de que dichos apuntes no satisfacían ni con mucho nuestros deseos, sacamos de su lectura dos grandes utilidades: primera la que proporciona de por sí una colección de datos de indiscutible autoridad, y segunda ampliar nuestras antiguas ideas y animarnos á emprender este trabajo.

Desde luego nos dedicamos á buscar documentos así en América como en Europa, y nuestro empeño no fué infructuoso. El R. P. Rafael Cáceres que por muchos años había manejado el archivo de la Misión Centro-Americana, días antes de morir significó su voluntad de que se nos trasmitiesen muchos escritos que él poseía relativos á este asunto: cumpliöse religiosamente, y entre otros preciosos documentos hallamos la Historia latina de la Misión de Guatemala escrita de mano de dicho Padre, la cual aunque compendiosa es muy completa. El actual Superior de la Misión de Colombia puso en nuestras manos los más antiguos,

originales y auténticos documentos relativos á la Nueva Granada y Centro-América. El Archivo de Loyola y el de la Provincia de Castilla nos proporcionó entre otros impresos y manuscritos de sumo interés, la correspondencia de algunos de los Superiores de América con los de Europa, y en fin muchos particulares interesados en nuestro trabajo nos han suministrado apuntes y relaciones escritas á raíz de los hechos, folletos y periódicos que directa ó indirectamente se relacionaban con nuestro asunto y otros muchos impresos y manuscritos por el mismo estilo. Séanos también lícito advertir aquí que nosotros mismos, perteneciendo á la Compañía desde el año de 1857, seguimos desde aquella fecha todas las vicisitudes de la Misión Centro-Americana, recorrimos los diversos países á donde se acogió acosada por sus perseguidores, conocimos y tratamos íntimamente con la mayor parte de sus principales sujetos, y como es de suponer, hemos sido testigos de gran parte de los hechos que referimos. No sabemos que hasta el día se haya escrito ninguna relación completa de los hechos en que nos ocupamos, y por lo mismo creímos de nuestro deber descender á estos detalles, para que nuestros lectores puedan juzgar fundadamente de la verdad histórica de los hechos.

Cuarenta años abarca el espacio de tiempo que hemos pretendido historiar, y estese nos presenta naturalmente dividido en cuatro décadas marcadas por sucesos notables, y son las siguientes: 1.<sup>a</sup> desde el llamamiento de la Compañía á la Nueva Granada, hasta su expulsión y pasajera permanencia en Jamáica. 2.<sup>a</sup> desde su establecimiento en Guatemala, hasta la segunda expulsión de la Nueva Granada, (1851 á 1861). 3.<sup>a</sup> desde

esta fecha, hasta la expulsión de Guatemala en 1871: 4.<sup>a</sup> su permanencia en Nicaragua hasta 1881. El poco tiempo que aún permaneció la Compañía en Costa-Rica podría servir de enlace para unir esta historia con la que esperamos que mejor pluma escribirá de la nueva era, más larga y más feliz de la Compañía en Colombia.

Por lo demás no nos lisonjamos de ofrecer al lector una narración amena y de interés casi novelesco, cual solían nuestros antiguos historiadores: no, la América está ya casi tan conocida como la Europa; ya su grandiosidad natural no excita la admiración, y toda su riqueza de frutos, animales y minerales antes raros y desconocidos se encuentran hoy á la vista en los museos de Historia Natural y hasta en los mercados de Europa. No podemos, por tanto ni aun pretender halagar la curiosidad, ni podrán nuestros lectores hallar en este libro sino edificación y enseñanza: edificación, viendo en ejercicio las virtudes que necesariamente lleva consigo una vida de trabajo que tiene por recompensa humana la calumnia, la persecución, el sufrimiento. Enseñanza y de no pequeña utilidad se adquiere conociendo por los hechos históricos el carácter de los enemigos con quienes hay que luchar, sus tendencias, sus aspiraciones, sus estratagemas, las armas de que se sirven para combatir á los que trabajan por infiltrar en los pueblos la moralidad, la virtud, la verdadera ciencia. Tal es el objeto que nos proponemos al comenzar á dar á luz estos escritos, que esperamos, Dios mediante, continuar y llevar á feliz término.



## INTRODUCCIÓN.



**N**ACÍA S. Ignacio en el Castillo de Loyola el año de 1491, cuando Colón, al amparo de la gloriosa Reina Isabel la Católica, se ocupaba en aprestar su flotilla para ir en busca de un nuevo derrotero hacia el gran Catay; mas la divina Providencia, que gobernaba aquella singular expedición marítima, presentó á su paso el gran Continente Americano, sin que el famoso Genovés hubiera ni aún imaginado tal hallazgo. Mientras los viajes se repetían y los conquistadores españoles iban ensanchando prodigiosamente los dominios de Castilla, Ignacio, el hombre de la mayor gloria de Dios, reclutaba en Europa los soldados de Cristo, que habían de ir á cambiar la faz de aquellas conquistas, y acudiendo en auxilio de las antiguas órdenes religiosas, difundieran la luz de la civilización evangélica entre aquellas innumerables bárbaras naciones.

En efecto, hacia fines del siglo XVI no había ya posesión Española ó Portuguesa en el Nuevo Mundo donde los hijos de Loyola no se hallasen, llevando á cabo hechos no menos hazañosos, aunque de diverso género, que los de los más